Calcomanías de la gente

EDITORIAL
EL BOZAL DE LA LOGICA

Me subí a una buseta en la ciudad de Baranoa, dentro del territorio determinado por los límites del Estado de Colombia, y vi pegadas en su interior 9 calcomanías. De todas ellas 4 eran del Junior, equipo de futbol de la región, y otras 4 eran de Dios. De las del Junior 2 eran iguales, el escudo sobre una estrella, otra era el puro escudo, y en la cuarta dos tiburones flanqueaban el mismo bendito escudo otra vez. De las de Dios una decía "Así me hizo Dios", aunque no especificaba nada en particular, otra decía "Si Dios está conmigo quién contra mí", demostrando el valor inmenso del contrato religioso, otra decía "Si me vas a hablar de alguien que sea de Dios", delimitando claramente los márgenes de la curiosidad, y la última decía simplemente "Dios es mi guía", señalando así con precisión la directa influencia jurídica.

La novena calcomanía, que yo pensaba que iba a definir el empate, era Bugs Bunny, el conejo de la Warner Brothers, vestido con la marca de ropa deportiva Adidas. La cosa estaba difícil, como una dra-

mática definición por penales. Al final, sucedió lo más predecible: el conejo había estado en prisión por tomar zanahorias directamente de la tierra sin entenderse con nadie, allí había encontrado la palabra de Jesucristo y había comprendido el pecado de su delito, y hoy en día era entrenador de un equipo de conejitos para ayudarlos a conseguir dinero con el deporte, en el mejor de los casos, y si no al menos alentarles el dinamismo para que sean más productivos en sus respectivas funciones. Todo esto en la ciudad de Medellín, por lo que nuestro ángel caído parece que vibra todos los fines de semana con los goles del verde Atlético Nacional, y así entonces termina el encuentro, 5 para Dios y 4 para Junior, el tiburón del caribe.

El estadio metropolitano de Barranquilla y su gente se llenan de orgullo ante semejante subcampeonato, y el Señor, en su gloria eterna, vuelve a demostrar nuevamente su hegemonía, su omnipotencia y todo su poder absoluto.

Rene Mostrenco

"El paraíso lo inventó el homo sapiens cuando se hizo sedentario; es una cuestión histórica, que ahora en el fin de la historia no se sabe porque no se sabe nada de historia. Y Dios es el primer agricultor que se cansó de que las bestias salvajes le coman los alimentos regados con el sudor de su frente; así surgieron las categorías de ladrón y de plaga. El jardín de las delicias es entonces el primer campo de concentración económica del que pueden disfrutar los que hagan su aporte al desarrollo del mismo, según sus capacidades, consumiendo en relación a sus necesidades, siempre reguladas por un ente jurídico establecido. Los estados modernos, en su utilización de los recursos humanos dentro de la superficie del territorio nacional, estarían hechos a imagen y semejanza de aquel espacio original." (Bi Lee)